



Ninguna condenación en Cristo

(Serie en Romanos, #6)

[Audio del Sermón](#)

Romanos 8.1 (RVR60)

¹Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Romanos 8.5–8 (RVR60)

⁵Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. ⁶Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. ⁷Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; ⁸y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

Este capítulo es el clímax de la sección sobre la «santificación» (caps. 6–8) y responde las preguntas que surgieron respecto a la ley y a la carne. El Espíritu Santo domina todo el capítulo, porque a través del Espíritu morando en nosotros podemos vencer la carne y tener una vida cristiana fructífera. El capítulo puede resumirse en tres frases: ninguna condenación, ninguna obligación y ninguna separación.

I. Ninguna condenación: el Espíritu y la ley (8.1–4)

Estos versículos, en realidad, constituyen la conclusión del argumento del capítulo 7. Tenga presente que aquí Pablo no analiza la salvación, sino el problema de cómo el creyente puede alguna vez hacer algo bueno cuando tiene una naturaleza tan pecadora. ¿Cómo puede un Dios santo aceptar alguna cosa que hacemos cuando no tenemos «nada bueno» morando en nosotros? ¿Tal parece que tendría que condenar todo pensamiento y obra! Pero no hay «ninguna condenación» puesto que el Espíritu Santo que mora en nosotros cumple la justicia de la ley. La ley no puede condenarnos porque estamos muertos a ella. Dios no puede condenarnos, porque el Espíritu Santo capacita al creyente «a andar en el Espíritu» y por consiguiente a satisfacer las exigencias santas de Dios.

Es un día glorioso en la vida del cristiano cuando se da cuenta de que los hijos de Dios no están bajo la ley, de que Dios no espera que hagan «buenas obras» en el poder de su vieja naturaleza. Cuando el cristiano comprende que «no hay ninguna condenación», se percata de que el Espíritu que mora en él agrada a Dios y lo ayuda a agradarle. ¡Qué gloriosa salvación tenemos! «Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud», advierte Pablo en Gálatas 5.1.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

¡Perdonado! (Romanos 8.1)*(vea Rom. 3:25.)*

Un cierto rico escocés había prestado en vida mucho dinero a varias personas. Siendo que era muy considerado, trataba con cariño a sus deudores y cuando se daba cuenta de que era imposible que le pagaran, ponía debajo de la cuenta su firma junto con la palabra: “Perdonado”.

Después de su muerte, su esposa se dio cuenta que era mucho el dinero que amparaban las notas perdonadas y se dio a la tarea de cobrarlas. Tuvo que principiar juicios legales hasta que el juez, al examinar uno de estos casos le preguntó:

—Señora, ¿es esta la firma de su esposo?

—Sí —contestó ella—, de eso no hay duda.

—Entonces —dijo el Juez— no hay nada que obligue a estas gentes a pagar cuando el mismo esposo de usted ha escrito la palabra “Perdonado”.

Si Cristo nos ha perdonado nuestros pecados, en vano se ufana el diablo por traérmolos a la memoria. “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.

(Romanos 8:1)—Corazón y Vida.¹

II. Ninguna obligación: el Espíritu y la carne (8.5-17)

El creyente puede tener dos «disposiciones» (mente, designios): puede inclinarse hacia las cosas de la carne y ser un cristiano carnal, en enemistad con Dios; o puede inclinarse hacia las cosas del Espíritu, ser un cristiano espiritual y disfrutar gozo y paz. La mente carnal no puede agradar a Dios; sólo el Espíritu obrando en nosotros y a través de nosotros puede agradar a Dios.

Desarreglo con los Puños y Arreglo con Oración (Romanos 8.6)

(vea Rom. 1:7; 2:10, 8:6; 14:17; 14:19; 15:33; 16:20; 1 Cor. 7:15; 2 Cor. 13:11; Gál. 5:22; Ef. 4:13; Col. 3:15; 1 Tes. 5:13; 2 Tím. 2:22; Heb. 12:14.)

Cuatro campesinos se encontraron fuera de una ciudad cuando iban de viaje. Los llamaremos los señores **A, B, C y D**.

El señor **A** y el señor **B** durante mucho tiempo habían estado fuertemente enojados, el uno contra el otro por causa de ciertos límites de sus propiedades, pues eran vecinos, y dichos límites no estaban claramente definidos. Cuando **A** y **B** se vieron no se saludaron, se hicieron reclamaciones recíprocamente, comenzaron a usar un vocabulario insolente y a ofenderse de palabra. Entonces **A** desafió a **B** para que pelearan a puñetazos: **A** comenzó, y **B** devolvió los golpes ... Al fin **A** fue derrotado, y cayó al suelo.

Mientras, los señores **C** y **D** estuvieron observando el desarrollo de los acontecimientos; y aunque tenían un problema como el de **A** y **B**, y los niños de uno habían peleado con los niños del otro, el señor **C** dijo a **D**: “Señor **D**, yo creo que debemos orar. Vamos a orar.” Después de la oración dijo el señor **D**: “Vamos a ponernos de acuerdo; para arreglar nuestro problema yo haré mi parte y usted hará la suya. Cada uno de nosotros tiene algo de razón y ha cometido unos errores en este asunto.” El señor **C** estuvo de acuerdo en esto, y después de haber

¹ Leñin, A. (2000). *500 ilustraciones* (126). El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

orado otra vez resolvieron su problema; y el domingo siguiente se sentaron juntos en el templo y juntos adoraron a Dios.—**Adaptado de Higley.**²

El cristiano no tiene ninguna obligación con la carne: «Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne» (v. 12). Nuestra obligación es hacia el Espíritu Santo. Fue el Espíritu el que nos convenció y nos mostró nuestra necesidad del Salvador. Fue el Espíritu el que impartió la fe salvadora, implantó la nueva naturaleza en nosotros y nos da testimonio cada día de que somos hijos de Dios. ¡Qué gran deuda tenemos con el Espíritu! Cristo nos amó tanto que murió por nosotros; el Espíritu nos ama tanto que vive en nosotros. A diario soporta nuestra carnalidad y egoísmo; todos los días nuestro pecado lo contrista; y sin embargo nos ama y permanece en nosotros como el sello de Dios y las «arras» («garantía», 2 Corintios 1.22) de las bendiciones que nos esperan en la eternidad. Si alguien no tiene el Espíritu morando en él, no es un hijo de Dios.

Al Espíritu Santo se le llama «el Espíritu de adopción» (v. 15). Vivir en la carne o bajo la ley (y ponerse bajo la ley es inclinarse a vivir en la carne) conduce a la servidumbre; pero el Espíritu conduce a una vida gloriosa de libertad en Cristo. Libertad para el creyente jamás significa hacer lo que se le antoje, ¡porque esa es la peor clase de esclavitud! Más bien la libertad cristiana en el Espíritu es libertad de la ley y de la carne, para que podamos agradar a Dios y llegar a ser lo que Él quiere que lleguemos a ser. «Adopción» en el NT no significa lo que típicamente denota hoy en día, recibir a un niño dentro de una familia como miembro legal de ella. El significado literal de la palabra griega es «colocar como hijo», tomar a un menor (bien sea en la familia o afuera) y hacerlo el legítimo heredero. Cada creyente es un hijo de Dios por nacimiento y heredero de Dios por adopción. Es más, somos coherederos con Cristo, de modo que Él no puede recibir su herencia en gloria hasta que nosotros estemos allí para compartirla con Él. Gracias a Dios el creyente no tiene obligación a la carne, para alimentarla, agradarla y obedecerla. En lugar de eso, debemos «hacer morir» las obras de la carne por el poder del Espíritu (v. 13, véase Colosenses 3.9ss) y permitir que el Espíritu dirija nuestras vidas diarias.

III. Ninguna separación: el Espíritu y el sufrimiento (8.18–39)

Aunque ahora los creyentes soportan el sufrimiento, disfrutarán de la gloria cuando Cristo regrese. Es más, la creación entera (vv. 19–21) gime bajo la esclavitud del pecado, gracias a la desobediencia de Adán. Cuando Cristo finalmente aprese a Satanás, libertará a la creación completa de su esclavitud, y toda la naturaleza disfrutará con nosotros de «la libertad gloriosa de los hijos de Dios» (v. 21). ¡Qué maravillosa salvación tenemos; libre de la pena del pecado debido a que Cristo murió por nosotros (cap. 5); libre del poder del pecado porque morimos con Cristo a la carne (cap. 6) y a la ley (cap. 7); y algún día seremos libres de la misma presencia del pecado cuando la naturaleza sea librada de su esclavitud.

Tenemos el Espíritu de adopción, pero estamos «esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo» (v. 23). El alma ha sido redimida, pero no el cuerpo. Esperamos en esperanza, sin embargo, debido a que el Espíritu Santo nos es dado como «las primicias» de

² Leín, A. (2000). 500 ilustraciones (76–77). El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

la liberación que Dios tiene para nosotros en el futuro. Incluso si morimos, el Espíritu, quien nos ha sellado para el día de la redención (**Efesios 1.13–14**), vivificará nuestros cuerpos (**v. 11**).

Nótese los tres «gemidos» en los **versículos 22–26**:

- (1) toda la creación gime, **v. 22**;
- (2) el creyente gime esperando la venida de Cristo, **v. 23**; y
- (3) el Espíritu gime al interceder por nosotros, **v. 26**. Nótese en Juan 11 cuando Jesús «gimió» al visitar la tumba de Lázaro. Cómo se preocupa Dios por la esclavitud de la creación. Qué precio pagó Cristo para librarnos.

Soldado Que Esperaba Un Día Más (Romanos 8.24)

(vea Mat. 6:34; Rom. 5:2, 3a; 8:24; 12:12; Col. 1:27; 1 Jn. 3:3; 2 Ped. 3:13, 14.)

Una mañana muy fría, en Corea, unos soldados se alinearon cerca de un camión-cocina para recibir su almuerzo. El corresponsal de un periódico se quedó mirando a un soldado barbón, cubierto de lodo y muy cansado. Después de un momento de estar mirando al soldado, el corresponsal le dijo: “Si yo pudiera lograr que Dios le diera a usted lo que más desea, ¿qué le pediría?” El soldado permaneció en silencio por unos instantes mientras la esperanza renacía en su corazón, y después respondió lentamente: “Le pediría que me diera el día de mañana.”—Aquel soldado tenía la esperanza de un día más.—**A. H. Stainback**.³

Pablo destaca que mientras soportamos estos sufrimientos en esperanza tenemos el privilegio de orar en el Espíritu. Tal vez mucha de nuestra oración es en la carne: oraciones largas, hermosas, «pías», que glorifican al hombre y dan náuseas a Dios (**Isaías 1.11–18**). ¡Pablo indica que la mayoría de la oración espiritual puede ser un gemido sin palabras que brota del corazón! «Suspiros demasiado profundos para las palabras» es una manera en que una versión traduce el **versículo 26**. El Espíritu intercede por nosotros, el Padre escudriña nuestros corazones y sabe lo que el Espíritu desea, y esto es lo que nos concede.

El Espíritu siempre ora de acuerdo a la voluntad de Dios. ¿Cuál es la voluntad de Dios? Que los creyentes sean conformados a la imagen de Cristo (**v. 29**). Podemos reclamar la promesa del **versículo 28** debido al propósito del **versículo 29**. Nótese que todos los verbos en el **versículo 30** están en tiempo pasado: llamó, justificó y glorificó al creyente. ¿Por qué desmayar bajo los sufrimientos de este mundo cuando ya hemos sido glorificados? Simplemente esperamos la revelación de esta gloria en la venida de Cristo.

La Receta del Médico Divino (Romanos 8.28)

(vea Lam. 3:37; Sal. 4:1; 9:9; 18:6; 37; 25; 50:15; 81:7; 103:1–5; 118:5; Jer. 33:3; Mat. 8:5–17; Rom. 8:28; Ef. 3:20; Fil. 4:10–19.)

Una misionera estaba sola en un lugar de China, muy enferma, entre gente pagana, y lejos de las personas que podrían ayudarla. La misionera, en medio de su aflicción clamó a Dios en oración pidiéndole que la ayudara en situación tan difícil. Desde otro lugar de China un comerciante le envió varias cajas grandes de avena escocesa, sin que la misionera se las hubiera pedido. Ella tenía unos botes de leche condensada. Con estas dos cosas tuvo que alimentarse y conservar la vida durante cuatro semanas. Después de este tiempo la misionera

³ Leérin, A. (2000). *500 ilustraciones* (310–311). El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

se sentía perfectamente bien de salud. Pasado algún tiempo estaba ella en un grupo de varias personas cristianas entre las cuales había un médico, y todos le pidieron que relatará con pormenores su enfermedad. Terminado esto, el médico dijo: “Dios oyó las oraciones de usted y le dio más de lo que usted puede imaginar; pues para la enfermedad que usted padeció, nosotros los médicos recomendamos como único alimento y medicina la avena mondada, cocida en agua y leche hasta formar un líquido espeso. Así pues, Dios providencialmente le recetó y le envió el remedio más apropiado.—**Alliance Weekly**.⁴

La Ceguera: Una Bendición (Romanos 8.28-29)

El célebre doctor William Moon (1818-1894), espantado, supo por boca de su buen amigo, famoso como oculista, que antes de dos semanas iba a quedar totalmente ciego a los 21 años de edad.

Durante unas semanas, ciego ya, su pena fue inmensa. Pero, siendo un creyente, al fin aceptó la dolorosa voluntad de su Dios. Algún tiempo después ideó la escritura para ciegos, produciendo biblias, libros y revistas en 417 idiomas diferentes. —**Dic. Anéc. Ilustr.**⁵

Pablo concluye haciendo cinco preguntas (vv. 32-35) y respondiéndolas claramente. No hay necesidad de inquietarse por lo que Dios hará, porque Dios es por nosotros y no contra nosotros. La prueba es que dio lo mejor que tenía en la cruz. Con toda seguridad que nos dará libremente cualquier otra cosa que necesitemos. ¿Puede alguien acusarnos por el pecado? ¡No! Hemos sido justificados y esta posición delante de Dios nunca cambia. ¿Puede alguien condenarnos? ¡No! Cristo murió por nosotros y vive ahora como nuestro Abogado a la diestra de Dios. ¿Puede alguien separarnos del amor de Dios? ¡No! Ni siquiera el mismo diablo («principados», «potestades», v. 38).

¡Ninguna condenación, ninguna obligación, ninguna separación! «Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó» (v. 37).

Minorías (Romanos 8.31, 37)

(vea Sal. 24:8; Rom. 8:31; Rom. 8:37; 1 Cor. 15:57; 2 Cor. 2:14; Ef. 6:12; Fil. 4:13; 2 Tim. 1:7; Heb. 11; 1 Jn. 5:4, 5.)

- Durante el tiempo que Noé edificaba el arca, se encontraba en una pequeña minoría — pero Noé triunfó.
- Cuando José fue vendido por sus hermanos y llevado a Egipto, se encontraba en una pequeña minoría — pero José triunfó.
- Cuando Gedeón y sus 300 adeptos, con sus cántaros y sus teas encendidas pusieron en fuga a los madianitas, eran una minoría insignificante — pero triunfaron.
- Cuando Elías oró y descendió fuego del cielo y avergonzó a los profetas de Baal, Elías estaba en una minoría notable — pero triunfó.
- Cuando David salió a pelear contra el gigante Goliat, era un pequeño menor al lado del decidido gigante — pero triunfó.
- Cuando Martín Lutero clavó sus 95 tesis en la puerta de la catedral, él era una minoría solitaria — pero triunfó.

⁴ Leín, A. (2000). *500 ilustraciones* (289). El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones.

⁵ Leín, A. (2000). *500 ilustraciones* (137-138). El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones.

- Cuando nuestro Señor Jesucristo fue clavado en la cruz por los soldados romanos, él era una conspicua minoría —pero triunfó.—**Autor desconocido.**